

Època Segunda, n.º 2 - Santiago, Marzo 2019

# ENTRE NOSOTROS



## "Amigos de Don Bosco"

(AA.AA.DB)

### Santiago





Consejo de redacción: Carmen Rey y Eugenio González

Director: Antonio Martínez Neira

Edición familiar

Redacción y composición de este número: Eugenio González





## PARA LLEGAR A LA GLORIA. LA SANTIDAD SALESIANA

¿Quién no recuerda aquel sucedido que oímos desde niños en alguno de los ambientes salesianos?

Estamos allá en Turín, Don Bosco en los primeros tiempos de Valdocco, en la iglesia de San Francisco... Aquél domingo Don Bosco lanzó un fervorín sobre la urgencia y necesidad de hacerse santos, pronto santos.

Vamos, algo parecido al Aguinaldo que nos ha ofrecido su Sucesor para este año 2019 a la Familia Salesiana. Terminada la misa, la chiquillada juvenil irrumpe en el patio y como era costumbre se organizan juegos; algarabía y bullicio lo llena todo. Don Bosco tarda unos minutos en salir y contempla satisfecho a sus muchachos; por ellos ha prometido al Señor dar toda su vida hasta el último suspiro, promesa realizada después de su grave enfermedad.

Contempla la alegría hecha juventud y se dispone a zambullirse en ella. Pero, hete aquí que su vista tropieza con algo extraño. Un joven pasea solemnemente, -pasos acompasados, capuz inclinada-, por uno de los laterales del patio.



-¡Anda, si es Domingo Savio! (Se acerca resuelto hacia él).

-Domingo, ¿pasa algo, estás enfermo?

-No, Don Bosco, estoy muy bien. Fíjese, he decidido hacerme santo rápido, pronto y enseguida.

- ¡Ya! Y por eso estás aquí solemne, serio y “trajitriste”, ¿no?

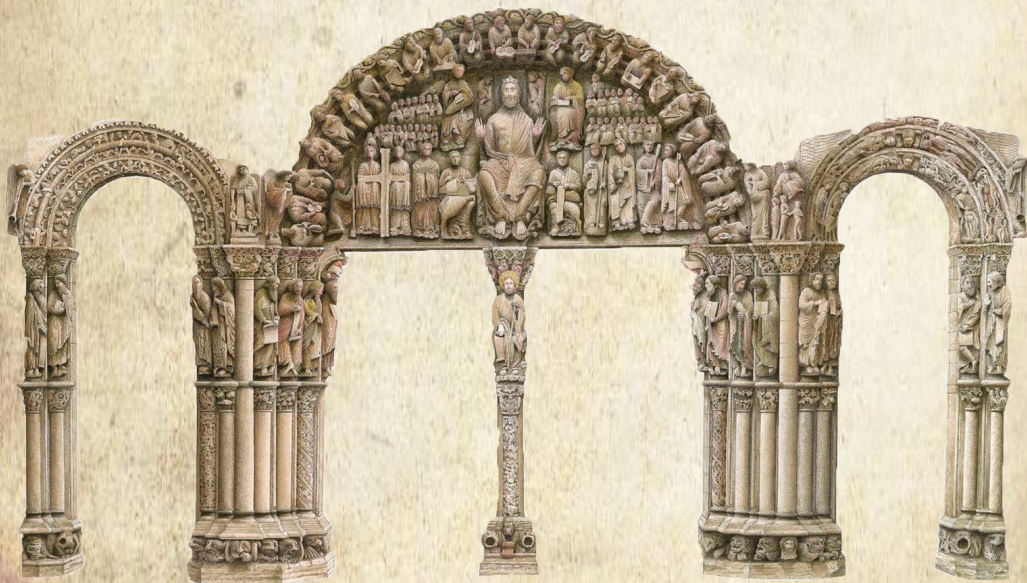
- ¡Pues claro, Don Bosco, he de comenzar ya!

- Mira Domingo, aquí hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres. Me explico: en hacer bien, sencillamente bien, lo que tenemos que hacer. Y en eso se gloria Dios. ¿Toca estudiar?, estudiar para diez; ¿Toca jugar en el patio?, pues a jugar para diez. Ahora, Domingo, toca jugar, a jugar con alegría. Y que en tu juego, a más de la buena habilidad en él, tengas siempre una actitud generosa, cordial, con capacidad de escucha y comprensión pero al mismo tiempo con valor y valentía para proteger y manifestar tus principios.

¿Vale, Domingo?

- ¡Vale!

## EL PÓRTICO DE LA GLORIA





Digo, ¿quién de la Familia Salesiana no ha leído u oído de una u otra forma este sucedido que de un modo libre acabamos de narrar? A la mente me vino este pasaje cuando estaba escuchando la explicación del “Pórtico de la Gloria” de la Catedral de Santiago de Compostela.

Pues sí. Este año 2018 es el Año del “Pórtico de la Gloria”, recién inaugurado después de 10 años de limpieza y trabajos de restauración. Seis millones de euros le han costado a la Fundación Barrié de la Maza el trabajo. ¡Casi ná! Y eso que la restauración que se acaba de realizar, lo único que hizo fue limpiar y conservar lo que había, no se añadió color nuevo; eliminación de humedades y limpieza de polvo y costras de suciedad. El color que se ve ahora obedece, o son los restos, de tres pinturas que se realizaron a través de los siglos. Si tan fino y bello se nos presenta ahora ¡qué esplendor de belleza y armonía de figuras y colores se contemplaría al ser inaugurado por el maestro Mateo o, años más tarde, ser consagrado el templo en el 1211! Él había comenzado el trabajo con su equipo en el año 1168 “ad inferis” (desde los cimientos), según consta en el archivo catedralicio en documento real de Fernando II, rey Galaico-astur-leonés. En el año 1188 (20 después) se estaban haciendo los dinteles dejando gravada esta fecha en los mismos.

## SANTIAGO ME RECIBIÓ AMABLEMENTE

El templo, en esta parte occidental, estaba sin puertas y, desde la distancia de 10,50 m. el pórtico podía observarse, a través de un gran arco central, desde la balconada que había hacia el exterior de la catedral; desde esta situación con una perspectiva de mirada amplia se contemplaba todo el conjunto del Pórtico deslumbrante por el sol que le daba al medio día directamente; paneles de oro, vestidos cubiertos de lapislázuli (mineral de color azul intenso y gran dureza) y rojos vivos o cálidos sonrosados de rostros humanos... reverberaba en la luz blanca que lo llenaba todo... y sentí que el amor de Dios me llegaba también a mí plenificando y armonizando mi ser. ¡La gloria!





Avancé hasta la distancia de 3,5 m. que es la distancia desde la que podéis vosotros contemplarlo hoy día después de cerrar el templo y hacer la nueva fachada (siglo XVII, por Fernando de Casas Novoa).

Allá en el parteluz, sentado estaba Santiago que me sonreía amablemente. En la mano izquierda tenía el bastón en tau, signo de autoridad. Lo dejó apoyado en su silla y se acercó a saludarme; en su mano derecha seguía aferrando una cartela; aún con ella en la mano me dio un gran abrazo mientras me susurraba al oído: "Te estaba esperando, Bosco; bienvenido". Después sin dejar la cordialidad pero con voz fuerte, de "trueno", y mirándome a los ojos, me preguntó: - "¿Sabes lo que pone en esta cartela?" - No, - le dije. Y mostrándomela leí: "Misit me Dominus", "Me envió el Señor". - "Esta fue mi gran dicha y responsabilidad: Jesús me miró, me amó y me envió. Como a ti, Juan; como a los hijos de tu Familia Salesiana. No lo olvidéis."



## ¡BENDITA SEA LA RAMA, QUE DEL TRONCO SALE!

¡Ah! Te llama la atención la columna de mármol que está bajo mi sitio, la que hace de parteluz. Mira, el Maestro Mateo quiso que se gravase la genealogía de Cristo. De abajo arriba la humana; de arriba abajo, la divina. Abajo puedes ver a Jesé" (fue el padre de David); está recostado en un camastro, con la mano en la cara; de su pecho nace un árbol; entre sus ramas y apretados por ellas, signo del pecado, se ven la figura de David tocando su arpa; ascendiendo, la de Salomón. Otros personajes se ven a cada lado (Ezequiel, Jeremías, Daniel, Isaías...) hasta llegar a María; en este lugar todas las ramas se separan; ella está sobre las ramas, no las sujetan...; aquí se proclama el **dogma de la Inmaculada**. Título muy querido por ti y tu Familia Salesiana; ¿recuerdas



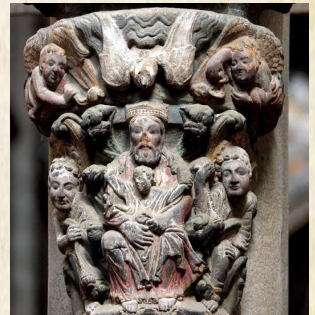


los primeros años de Valdocco, la fundación de la asociación de la "Compañía de la Inmaculada" por Domingo Savio, las grandes fiestas dedicadas a este título de la Virgen?

- Sí, claro. ¡Cómo no acordarse, Santiago! Nacimos del corazón de la Inmaculada transformada luego en Auxiliadora; pero sin olvidarla como madre de la interioridad, de la oración, del silencio poblado, que tiene capacidad y fuerza después de donarse con sentido.

- Observemos a María. Corona similar a la de Cristo Rey, mano izquierda sobre el vientre, y derecha mostrando la palma hacia arriba; vestida con amplia túnica, con actitud humilde, modesta. Parece decir con sus gestos: "He aquí la sierva del Señor". Los personajes femeninos que se perciben a su lado se interpretan como su prima Isabel y Ana, su madre.

- Pero sigamos, Bosco. Jesús es hijo de María como hombre, bien; pero se expresa también que es hijo de Dios desde su nacimiento; situado más alto, de arriba abajo, sobre el capitel hay una trinidad llamada "Trinitas Paternitas", que se representa a Cristo como un niño en el regazo del Padre, sobre los que revolotea el Espíritu. En María se une lo divino y lo humano para dar a luz a Jesús, verdadero hombre, verdadero Dios.



Cuando se labró esta figura había problemas con algunos franceses (y españoles) que llegaban hasta Compostela tentados por la herejía adopcionista (decía ésta que "Jesús nació solamente como hombre y como fue tan majo, tan majo... pues que Dios lo adoptó como Hijo"). Sí, claro, Jesús fue humano; pero tan humano tan humano que no podía ser sino Dios. "Cristo no nos salva a pesar de nuestra humanidad, sino a través de ella" (Benedicto XVI).

- Santiago, a nosotros esto nos lo explicó muy bien Francisco de Sales. Solamente la humanidad madura nos hará santos; el Dios hecho hombre nos salva a través de su humanidad, que es la nuestra.





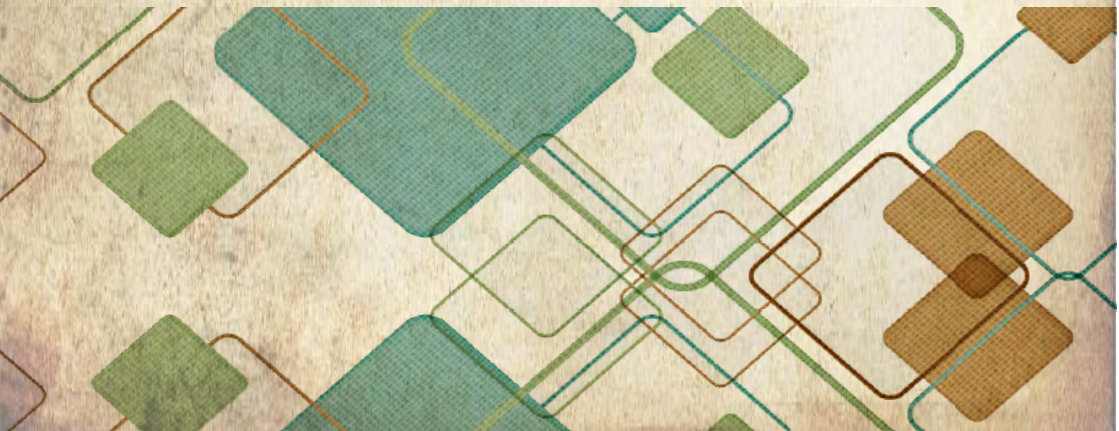


- Antes de continuar quiero que te fijes más en la columna, ¿no ves algo especial en ella? ¿Algo así como las huellas de los dedos de una mano? Sí, ahí.

Aquí el Maestro Mateo fue genial; se han ahondado por el roce de los millones de manos que han reposado en ellas a través de los siglos; pero Mateo ya las gravó levemente e incitó a realizar este rito. En esta columna está el credo cristiano. Así como se jura con la mano puesta sobre la Biblia decir la verdad y nada más que la verdad... así el peregrino hacía afirmación de su fe. "Desde la fe y en la esperanza he llegado peregrinando hasta aquí para afirmar y aumentar mi amor, el amor inmenso que Dios me (nos) tiene". Genial, Mateo, porque el ser humano también es carne y necesita tocar, palpar y abrazar. ¡Y ahora nos quieren quitar este rito! ¡Pero si el Maestro Mateo lo hizo precisamente para eso, para que lo tocasen, para que lo desgastasen!



- Pero mira, Bosco; antes de entrar quiero presentarte a los personajes que a modo de columnas sostienen todo. Las columnas de los profetas, a la izquierda; las columnas de los apóstoles, a la derecha. Todavía queda un tiempo antes de comenzar la ceremonia a la que vamos a asistir, así que aprovechémoslo.





## EMPECEMOS POR LA IZQUIERDA, LOS PROFETAS:



### De derecha a izquierda:

- **Moisés** nos enseña las tablas de la ley. Es curioso que todavía se puede leer el comienzo del cuarto mandamiento: "Respete cada uno de vosotros a su padre y a su madre". Entre sus vestidos, se asoma la vara con la cual fue capaz de separar las aguas del Mar Rojo. Sobre él un ángel lleva una cartela que dice "Los profetas anunciaron que nacería un salvador de la Virgen María".

- Y aquí te presento a continuación a **Isaías**. Con un turbante en la cabeza y con bastón en la mano. Sujeta un gran pergamino. Es el profeta que más ha escrito sobre la venida de Cristo. Su índice izquierdo señala el texto.

- Daniel, vuestro amigo **Daniel**, como siempre, sonriente. Fíjate en los pies; está como saltando, como iniciando una alegre danza. No me extraña: es el profeta joven que ayuda y salva a los jóvenes, que canta entre los peligros, con la confianza puesta en Dios que salva, la alegría de anunciar la venida del Salvador; su sonrisa nos la trasmite a nosotros, se basa en la certeza y en la seguridad puesta en Dios mientras lucha y



se compromete en lo concreto por los jóvenes (salva de la calumnia, del fuego, de los leones...). ¿Qué te parece, Bosco?

- ¿Me permites, Santiago, que le estreche la mano..., mejor, que le dé un fuerte abrazo? No te molesta, ¿verdad? Ya sé que aquí el único santo de los abrazos eres tú. (Ahora fui yo el que susurré al oído a Daniel al abrazarle:) "Ven por nuestras casas con frecuencia, serás bienvenido".



- Sigamos. A Daniel le sigue **Jeremías**, barba larga, rostro triste que hace juego con su vida. Con su mano derecha indica la cartela; parece comunicar algo de interés a su compañero Daniel. Quizás que los ídolos, los dioses de los gentiles, son obra de los hombres.

¿Cuáles son los ídolos, los falsos dioses, que tientan a vuestros jóvenes en este momento de la historia, Bosco? ¿Que tientan en la actualidad a todo ser humano!

Hay algo en Jeremías que sé que te gusta: ¿sabes que fue él el que abrió la puerta para que la primitiva Iglesia comprendiera a Jesús no sólo como pastor (Marcos y Mateo), sino como el "Buen Pastor" (Juan)? Sé que este es uno de vuestros signos carismáticos, la pastoral, el Buen Pastor; lo expresáis en la cruz-emblema que habéis adoptando.

- No quiero entretenerte demasiado; a continuación están los profetas menores: **Amós y Abdías** (éste último con una cartela pequeñita; su libro también fue cortito) y la otra pareja **Oseas y Joel**; no les distraigamos, están hablando entre ellos. Ya habrá mejor ocasión de saludarles.





## A NUESTRA DERECHA ESTÁN MIS COMPAÑEROS LOS APÓSTOLES:



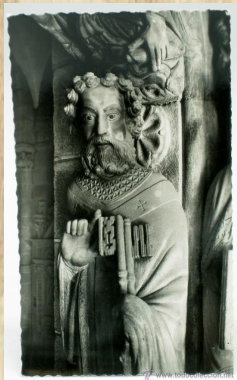
### De izquierda a derecha:

Al primero que encontramos es a **Pedro**. Dejémosle; está concentrado preparándose para la ceremonia que va a comenzar; mejor, simplemente le observamos; nunca el arte románico produjo una imagen de Pedro tan nimbada de señorío y majestad; se ha vestido como un Papa del tiempo del Maestro Mateo: lleva casulla y palio (banda de lana blanca de cordero), una túnica sin cerrar, debajo de ella una larga estola y finalmente el alba. Fíjate en un detalle: todos estamos descalzos (vamos a pisar lugar sagrado) menos él que lleva cáligas bordadas. ¡Ah, sí! ¡Las llaves! Lleva las clásicas llaves que agarra cubriendo su mano con la casulla. En este caso son tres las llaves: dos hacia arriba, una hacia abajo. La imagen de Pedro con tres llaves es única, sólo se encuentra en el Pórtico.

- ¿Por qué tres? ¿Por qué en esa postura?

- Maestro Mateo no me quiso responder a estas preguntas que un día también yo le hice. Solamente me indicó que toda su obra tiene una gran fuerza simbólica y que dicho esto cada cual interpretase.





Así que en ocasiones me he entretenido con peregrinos al juego de las interpretaciones. La primera de las más apreciadas fue que las tres llaves representa a las tres iglesias, la militante (la llave hacia abajo), la purgante y la triunfante (las dos hacia arriba). La segunda interpretación en aprecio indica que representan a la Santísima Trinidad: Padre y Espíritu hacia arriba, e Hijo hacia abajo, ("se abajó a nuestra realidad humana").

¿Qué por qué el índice de la mano derecha está levantado hacia arriba ligeramente por encima de las llaves? Para indicarnos de donde viene el poder que ostenta. También puede pensarse que está ensayando el inicio de una bendición.

Como te habrás podido dar cuenta Pedro está en mi casa, en la casa de Santiago, pero si yo fui el primero de los Apóstoles en dar la vida por Jesús, él fue proclamado el "primero en la caridad" o el "primus inter pares"; él nos preside y aquí queda bien claro. Como dicen por estas tierras gallegas "amiguiños, amiguiños pero la vaca por lo que vale". Y es por eso por lo que al iniciarse la ceremonia bajaré yo de mi sitial central y vendré a ponerme en una de estas columnas, en la tercera; fíjate en mi bastón muleta con un trenzado precioso en tela y en la túnica azul adornada con flores de lis de oro; aquí se esmeró Mateo conmigo. En el libro que apoyo sobre el bastón dice: "Dios me ha ensalzado en esta región".

En medio de los dos, ves a **San Pablo**, el Apóstol de los gentiles; calvo y descalzo y con un libro en las manos abierto; su rostro denota atención, pasión.

Y por fin el cuarto, mi hermano **Juan**, también descalzo pero apoyando sus pies encima de un águila, su símbolo como evangelista. Conversa conmigo y tiene un libro abierto en donde hasta hace poco se podía leer "Vi la nueva Jerusalén que descendía del Cielo por obra de Dios". Como Daniel, mi hermano Juan no tiene barba en su rostro joven.

Por cierto, él me ha dicho más de una vez que tiene un cariño especial







por la Familia Salesiana. Ignoro el porqué de esa predilección.

- Quizás yo pueda darte alguna pista. Somos tocayos: como sabes, mi nombre es Juan, Juan Bosco; por cierto, comencé celebrando mi santo en su fiesta, luego por avatares ajenos a mi persona tuve que admitir lo celebraran en la fiesta de Juan Bautista. Más pistas: es el Apóstol joven sintiéndose querido de un modo especial por Jesús (uno de mis lemas es "me basta que seáis jóvenes para que os ame y esté dispuesto a hacer cualquier cosa para vuestro bien"); tiene una confianza especial con Jesús (en la última cena es el único que se atreve a preguntar quién podría ser el traidor, a recostarse en su pecho...); es fiel aún en las dificultades, el único fiel hasta el final, hasta el pie

de la cruz...; y algo que me encanta: se hizo cargo del cuidado de la Auxiliadora y se sintió querido como un hijo por ella ("He ahí a tu Madre, he ahí a tu hijo... y desde aquél día la llevó a su casa..."); sabes, yo como Juan, siempre la cuidé, siempre me cuidó; me he sentido muy querido por María, desde niño, de un modo especial desde el sueño de los nueve años; en él me dio Jesús a María como Madre y Maestra que a su tiempo me ayudaría a comprender. Ella lo ha hecho todo en la Familia Salesiana, ella está con nosotros en su casa; nos cuida, la cuidamos. Es Madre y Maestra, Auxiliadora. Las Hijas de María Auxiliadora lo saben de un modo muy particular...

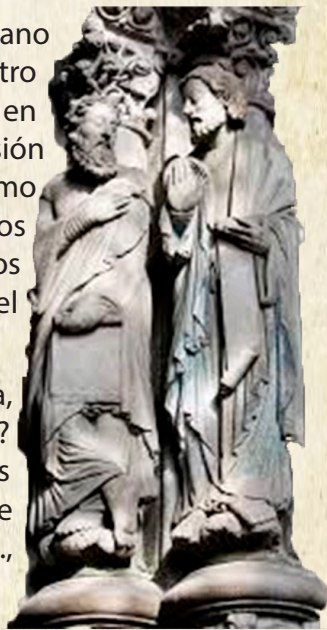
- Vale, Bosco, vale; veo que en este tema te enardeces; ahora comprendo por qué mi hermano Juan os tiene en el corazón de un



modo significativo. Mi hermano sabe amar y que los demás se den cuenta que les ama, corre más que ninguno y no sólo llega antes que los otros al lugar de la resurrección sino que obra de tal modo en lo concreto que se deja amar de todos ("hazte amar, no temer"); también él como tú es un soñador inspirado como lo demostró luego escribiendo el Apocalipsis... En fin, me has convencido de que hay razones para vuestra buena amistad. No vamos a saludarle ahora; el tiempo apremia pues la ceremonia está a punto de comenzar. Al final tendremos ocasión de tomar juntos un café o unos vinillos; y así compartir por largo y con tranquilidad. Aceptará la invitación y se alegrará de poder hacerlo.

- Las restantes figuras son Andrés, el hermano de **Pedro, y Mateo**; Tomás y Bartolomé al otro lado del arco; parece que están ocupados en interesante conversación. Habrá mejor ocasión de saludarles. Dejémosles pues ya se oyen cómo los músicos están afinando sus instrumentos musicales de cuerda; han ido, ellos y los cantores, ocupando sus sitios alrededor del trono.

- Pero, Santiago, ¿de qué va esta ceremonia, por qué he sido invitado a participar en ella? Y el pobre Don Bosco ¿qué hace aquí a las puertas de la Gloria? ¿Y mis Salesianos, hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores..., mi Familia Salesiana, ¿dónde están?



- Pero en esto una música extraña me despertó. No era tan extraña, era el despertador que anunciaba que un día nuevo comenzaba. Quedé desolado; yo quería participar en la fiesta que iba a comenzar en la puerta de la Gloria; estaba todo reparado para mí, para ti, para todos; se prometía "gloriosa". Pero asumí que todo había sido un sueño (¿o era más que un sueño?) y que había que despabilarse para emprender un nuevo día de trabajo.

- Buenos días. Continuará en la segunda parte (¿Podrá Don Bosco contemplar la "gloriosa" ceremonia?)



[illegible]



